



Fe y comunidad en México: La influencia de las creencias religiosas sobre la participación comunitaria

Faith and community in Mexico: The influence of religious beliefs on community participation

pp. 75-87

DAVID EDUARDO VILCHIS CARRILLO¹

REC: 31/08/2021
ACEP: 8/10/2021

Resumen

La esencia de la democracia es la vida comunitaria en tanto involucra esfuerzos colectivos para solucionar problemas sociales en la comunidad. Ahora bien, en América Latina y en México, la religión ha cumplido un papel importante en el desarrollo de la vida comunitaria. En este sentido, desde la perspectiva de la ciencia política, esta investigación tiene por objetivo explorar la posible influencia de la religión sobre la participación comunitaria. Considerando que los estudios suelen centrarse en la dimensión asociativa de la religión, aquí se pretende, a través de un modelo de regresión logística, indagar el posible efecto de creencias religiosas concretas: providencialismo, dogmatismo y visión social de la Iglesia como defensora de los derechos humanos. Los resultados apuntan a que esta última promueve la participación comunitaria.

Palabras clave: participación comunitaria, creencias religiosas, capital social, compromiso cívico, religión.

Abstract

The essence of democracy is community life as it involves collective efforts to solve social problems in the community. In Latin America and Mexico, religion has played an important role in the development of community life. In this sense, from a political science perspective, this research aims to explore the possible influence of religion on community participation. Considering that studies usually focus on the associative dimension of religion, this research intends, through a logistic regression model, to investigate the possible effect of specific religious beliefs: providentialism, dogmatism and social vision of the Church as a defender of human rights. The results indicate that the latter promotes community participation.

Keywords: community participation, religious beliefs, social capital, civic engagement, religion.

1. Maestro en Ciencia Política por el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Correo electrónico: vil-ca_eduardo@hotmail.com - Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4248-5937>

Introducción

Las relaciones entre religión y vida comunitaria han sido estudiadas ampliamente, en particular desde perspectivas antropológicas. No obstante, desde la ciencia política, se ha señalado que la vida comunitaria es una condición esencial para las democracias en la medida en que en ella se aprende a ser ciudadano, a trabajar colectivamente en pos de intereses comunes. En este sentido, cabe preguntarse si la religión influye sobre la participación comunitaria.

Se ha señalado que las iglesias proveen bases organizacionales y filosóficas para movimientos sociales (Putnam, 2000), de modo que la participación en la Iglesia y otras organizaciones religiosas genera capital social a través de la formación de redes que fomentan la participación en ámbitos seculares, además de que proveen a los individuos de habilidades cívicas (Greeley, 1997). Así, se ha encontrado que el involucramiento en las estructuras eclesiales influye sobre el compromiso cívico (Ammerman, 1997; Wuthnow, 1999).

No obstante, la influencia no es solo desde la dimensión práctica, sino también desde la otra gran dimensión de la religiosidad: las creencias. Según Weber (1983), las creencias sirven de “guardagujas” que pueden alterar el curso de los intereses materiales. Las creencias conforman la cosmovisión de las personas y las dota de un marco valorativo desde el cual actuar. En este tenor, las creencias religiosas pueden servir de capital social cognitivo que predisponen al sujeto para la acción comunitaria. No obstante, el estudio de la influencia de creencias concretas sobre el comportamiento de los creyentes es relativamente nuevo y aún no hay suficiente claridad en las creencias específicas y en los mecanismos causales (Driskell y Lyon, 2011; Glazier, 2015). Por ello,

en esta investigación se pretendió contribuir a la comprensión de estos interrogantes. Así, con base en la literatura revisada, en esta investigación se propone revisar la influencia sobre la participación comunitaria de tres creencias concretas: providencialismo, dogmatismo y justicia social; y se propone como mecanismo explicativo el capital social en sus dos dimensiones: estructural (redes) y cognitivo (actitudes).

Para este propósito, el texto está organizado en cinco apartados. Tras esta introducción se exponen los antecedentes y el marco teórico. Posteriormente se presentan los datos. Y, finalmente, los resultados del modelo de regresión logística aplicado y las consideraciones finales.

Participación comunitaria y creencias religiosas

Históricamente, México ha tenido una notable participación comunitaria. Esta se ha manifestado ya sea a través de formas tradicionales de organización, como el sistema de tequio o de cargos en algunos municipios de Oaxaca (Recondo, 2007), por medio de movimientos populares que influyeron en la construcción de zonas urbanas (Cornelius, 1969; Eckstein, 1977; Perea, 2019) o mediante el apoyo activo cuando ocurre algún desastre (Pliego, 1994).

No obstante, el análisis de la participación comunitaria en México revela que esta disminuye entre más tiempo e involucramiento concreto implique. Así, diversas encuestas señalan que la donación a la Cruz Roja es la acción más socorrida por las y los mexicanos, seguida de ayudar a desconocidos (Espinoza, 2008; ITAM, 2008 y 2013; Layton y Moreno, 2010; Somuano, 2015). En contraste, la participación

voluntaria en actividades que beneficien a la comunidad no solo es baja respecto a las anteriores, sino que se registró una notable caída en la primera década del nuevo milenio. Así, la segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas reportó un descenso, pasando del 40% al 34% de 2003 a 2005 (Espinoza, 2008) y descendiendo a 32,93% en 2012. La Encuesta Nacional sobre Calidad de la Ciudadanía (2015) constató el descenso, encontrando que apenas 27% de las y los mexicanos a nivel nacional practican dicha actividad. Por su parte, los resultados de la ENAFI fueron bastante más severos, con 19 y 18%, en 2008 y 2013, de los encuestados involucrándose en asuntos de la comunidad, respectivamente (Layton y Moreno, 2010; ITAM, 2008 y 2013). Más recientemente, World Giving Index (2019) reveló que México estaba en el lugar 65 de 126 países encuestados, con apenas un nivel de 18%, lo cual no ha variado, al menos, desde 2012 (Somuano, 2015).

Pese a lo anterior, estos resultados no implican el escenario catastrófico en términos de participación comunitaria que parece pintarse. Pues hay evidencia de que el término voluntariado –ligado en las encuestas a las preguntas por la participación comunitaria– suele causar confusión en las y los encuestados y que con una explicación más detallada (Álvarez y Verduzco, 2013) o con una lista de ejemplos (Layton y Moreno, 2010) se obtienen resultados más elevados.

Ahora bien, son muchos los estudios que señalan la importancia de la religiosidad como dimensión esencial de la participación comunitaria, principalmente en zonas rurales (Castillo y Viga de Alma, 2003; Chavolla, 2014), periférico-urbanas (Sota, 2005; Suárez, 2015), indígenas (Sandoval-Forero, 2008) o migrantes (Rivera-Sánchez, 2007). Pero cuando se habla

de que la religión influye sobre la participación comunitaria, ¿exactamente en qué y cómo influye? Respondiendo al “qué”, tradicionalmente los estudios han tomado como medidas la asistencia a los servicios religiosos y la afiliación religiosa o tradiciones religiosas. En este sentido, diversos estudios han resaltado el *networking* eclesial (Djupe y Neheisel, 2012), la participación activa en grupos intraeclesiales (Djupe y Gilbert, 2006), el rol social de las organizaciones eclesiales (Jones-Correa y Leal, 2001), pero otros también han recuperado la importancia de los sistemas de creencias y valores religiosos (Driskell et al., 2008). Respondiendo al “cómo”, en términos generales los estudios han sostenido que las comunidades religiosas influyen en la participación comunitaria de tres formas principales: Valores y actitudes afines a la vida comunitaria, generación de habilidades cívicas y establecimiento de redes sociales.

Por otro lado, ¿cómo es que las creencias religiosas influyen en la vida comunitaria? Para contestar esta pregunta, es importante recuperar el concepto de capital social. Particularmente, Robert Putnam (2000) aplicó el concepto a la vida política, lo que conllevó a tomar en cuenta la vida comunitaria para el análisis político. Cabe mencionar que se suele distinguir participación política de comunitaria, en tanto esta última “ocurre generalmente fuera de los canales institucionales de las elecciones y carece de tintes partidistas” (Somuano, 2015, p. 83); además que no pretende influir sobre el proceso de toma de decisiones de quienes gobiernan. Especialmente, por participación comunitaria se entienden todas aquellas acciones colectivas realizadas por ciudadanos con la intención de atender, resolver o promover cuestiones vinculadas a la cotidianidad de la vida de los participantes (Cunill, 2003). Es decir, implica el involucramiento directo de las personas en asuntos locales.

Por ello, se ha señalado la importancia de la participación comunitaria en tanto opera a nivel local, el cual se suele considerar espacio idóneo para la implicación de los sujetos en la vida política, por ser un contexto propicio donde construir la idea de bien común y fomentar la cohesión y el sentimiento de reciprocidad a través del establecimiento de relaciones con los otros en función de intereses comunes (Casas, 2012).

En este sentido, en su célebre estudio sobre Italia, Putnam (1994) concluyó que la vida comunitaria es lo que hace funcionar a la democracia. En el caso de México, según Klesner (2013):

El capital social impulsa la participación política en México. Las personas activas en sus comunidades y, por tanto, conectadas con muchos vecinos y miembros desconocidos de la comunidad gracias a su pertenencia común a organizaciones sociales presentan muchas más posibilidades de participar políticamente, de votar y de emprender una serie de acciones colectivas para resolver los problemas de su comunidad. (p. 415)

El capital social se reconoce a través de redes y normas sociales, así como confianza interpersonal, que facilitan la coordinación y cooperación de los ciudadanos (Putnam, 1996 y 2000). Así, este tiene dos dimensiones: estructural y cognitiva. La estructural incluye aspectos como redes sociales, nivel de organización, pertenencia a grupos, y la cognitiva incluye normas, actitudes, valores y creencias. La primera facilita a los individuos la acción colectiva, mientras que la segunda los predispone a ella (Somuano, 2013).

Ahora bien, la función sociopolítica de las comunidades religiosas fue considerada por Putnam en su teorización sobre el capital social. Para este autor, las comunidades de fe

pueden considerarse el repositorio más importante del capital social en Estados Unidos, debido a las relaciones comunitarias que establecen sus miembros más allá de la mera adoración común. Independientemente de los servicios que prestan las asociaciones religiosas a la sociedad, estas también proveen a sus miembros de base social favorable al compromiso cívico:

Las iglesias son una incubadora importante de habilidades, normas y reclutamiento cívico, así como de interés comunitario. Los hombres y las mujeres con actividad religiosa aprenden a pronunciar discursos, a organizar reuniones, a resolver desacuerdos y a ser responsables administrativamente. También se hacen amigos de otros que a su vez pueden reclutarlos en otras formas de actividad comunitaria. En parte por estas razones, los feligreses tienen muchas más probabilidades de estar involucrados en organizaciones seculares, votar y participar políticamente de otras maneras, y tener conexiones sociales informales más profundas. (Putnam, 2000, p. 66)

En este sentido, Klesner (2013) encontró que la religiosidad, medida como asistencia a los servicios religiosos, es una variable que explica la participación política de los ciudadanos. Entonces, ¿las creencias religiosas se comportan como fuente de capital social cognitivo? Aunque hay estudios que sugieren que las creencias impactan menos en la vida pública que otras dimensiones de religiosidad (Putnam y Campbell, 2010), no hay razones para no considerar cómo estas influyen sobre el comportamiento del creyente.

Clayton y Gladden (1974) señalaron que la pertenencia o las prácticas públicas y privadas no son más que expresiones de la fuerza del compromiso con el sistema de creencias. Arguyeron que este compromiso sirve de nexo entre las supuestas dimensiones y es el mecanismo a través del cual se traducen las creencias en

comportamientos y actitudes específicos. En este sentido, se ha insistido en que la asistencia a los servicios religiosos y la membresía en actividades eclesiales no son un proceso aleatorio, sino que las creencias religiosas, en tanto motivan la participación dentro de la Iglesia, pueden tener importantes consecuencias para el comportamiento del creyente (McKenzie, 2001). En este sentido, Stark (2001) sugiere que las creencias deberían ser estudiadas más extensivamente, pues señala que, para el creyente, Dios es el que importa, no los rituales.

Ahora bien, ¿cuáles creencias? En virtud de la literatura revisada, hay tres tipos de creencias que se han de tomar en cuenta: providencialismo, fundamentalismo y justicia social.

El providencialismo es la intervención divina o el involucramiento de Dios en el mundo. Implica una tensión entre la atribución de responsabilidades a “la voluntad divina” o al propio creyente. Glazier (2015) profundiza en el estudio entre el providencialismo y la actividad pública (voto, otras formas convencionales de participación política, voluntariado y otras formas de participación comunitaria). Por un lado, opta por operacionalizar el concepto en términos de la creencia en la existencia de un plan divino.

Por otro lado, encuentra que el creyente providencialista es más propenso a participar públicamente siempre y cuando el líder religioso lo inste a ello a través del sermón. De lo contrario, será, en términos generales, menos propenso a involucrarse públicamente que los no providencialistas. La autora propone al providencialismo así entendido como una medida estándar de creencia religiosa. En este tenor explica que el providencialismo es una forma diferente de religiosidad, pues una persona que se considere a sí misma religiosa, no necesariamente considerará que está ayudando

a cumplir la voluntad de Dios. Esta forma de operacionalizar providencialismo difiere de las anteriores en la suposición para el creyente de que está cumpliendo con la voluntad divina en su diario obrar y son los contenidos de este plan (que pueden ser variados, como ayudar al necesitado o detener el aborto) los que influirían en determinadas actitudes en la vida pública (Glazier, 2017).

El fundamentalismo hace referencia a la rigidez en la interpretación del dogma. Una forma de medirlo es la interpretación literal o contextual de la Biblia, pero se ha encontrado evidencia en contra de que tenga efecto significativo alguno sobre la participación pública (Bader y Froese, 2005). Otra forma de medirlo es considerando la trascendencia y autoridad de la Biblia. Operacionalizado de esta forma, McKenzie (2001) encontró que el fundamentalismo mitiga el efecto de la asistencia a los servicios religiosos sobre la participación cívica local, concepto dentro del cual incluye la participación en la resolución de los problemas de la comunidad.

Otras formas de medir el fundamentalismo incluyen variables con las que se pretende indicar el grado de flexibilidad del creyente respecto al dogma. En estos casos, la mayoría de los estudios se han centrado más en indagar la relación con las preferencias políticas como el conservadurismo político y actitudes políticas ante ciertos temas, como las políticas morales (Kellstedt y Smidt, 1991). No obstante, se ha encontrado que las creencias fundamentalistas aumentan la propensión de participar en asociaciones voluntariamente (Pui-Yan, 2002).

Finalmente, al considerar las creencias en torno a la justicia social, Friesen y Wagner (2012), en su análisis sobre cómo los estadounidenses se aproximan a la fe y a la política, hallaron que se puede hablar de un espectro

teológico, en cuya izquierda se encuentran posiciones que dan mayor importancia a la justicia social y a la separación de la Iglesia y el Estado, mientras que en la derecha se enarbolan posturas como el compromiso a la verdad (revelada) y la necesidad de la influencia cristiana sobre la sociedad. De esta forma, sugieren que un conjunto así de creencias religiosas podría ayudar a explicar mejor los nexos existentes entre la religión y el comportamiento público.

Además, los individuos tienen diferentes opiniones sobre las responsabilidades de la Iglesia en asuntos sociales y asuntos de la comunidad. Por ejemplo, Hammond (1961) clasificó la orientación ideológica hacia la Iglesia en cuatro categorías: orientación teocéntrica (comunidad tradicional), orientación socio-céntrica (comunidad moderna), orientación eclesial (individual-tradicional) y orientación egocéntrica (moderno-individual). Dado que la Iglesia es una comunidad a la que el creyente pertenece, es razonable esperar que la creencia que se tenga sobre la comunidad religiosa influya sobre cómo los creyentes se desenvuelven en otros ámbitos. En este tenor, Pui-Yan (2002) indagó si la creencia de que la Iglesia tenga responsabilidades sociales influía sobre la participación en asociaciones voluntarias, pero encontró que no hay efecto alguno.

Datos, hipótesis y método

La Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa “Creer en México” se levantó cara a cara en hogares, del 24 de agosto al 26 de septiembre de 2013, a una población objetivo de hombres y mujeres mayores a 18 años residentes en México. El tamaño de la muestra es de 5648, con un nivel de confianza del 95% y un margen de error teórico de $\pm 1,49\%$ (Aspe et al., 2015). Del total de la muestra, 86% se declaró

perteneciente a alguna religión o iglesia, y de ese porcentaje, 92% se consideró católica.

La variable dependiente (participación comunitaria) se construyó a partir de la pregunta de si en el último año se había colaborado en obras comunitarias, como pintar calles o banquetas; solo 15% de la muestra contestó afirmativamente. Debe considerarse que la formulación de la pregunta es algo distinta al compromiso con la solución en los problemas de la comunidad o cómo fue medida en las encuestas que utilizó Espinoza y la del Informe País en tanto especifica el tipo de obra comunitaria en la que se colabora. Si bien esta precisión pudo haber determinado la respuesta, sigue señalando algún grado de compromiso con los asuntos públicos de la comunidad a la que se pertenece.

Así mismo, las variables independientes se operacionalizaron de la siguiente forma: “providencialismo” se entiende como la intervención de Dios en la vida y “dogmatismo” como la rigurosidad con la que se debe cumplir lo que la religión dicta.

La variable “providencialismo” se elaboró a partir de la pregunta: ¿Quién es Dios para usted? Las respuestas: “Un ser superior a todos que interviene en nuestras vidas”, “Un padre amoroso” o “severo” y “Un ser que juzga nuestras acciones” se consideraron como creencia providencialista. Las respuestas de “Un ser que no interviene en nuestra vida” y “una forma de energía”, se consideraron como no providencialistas. Por su parte, se consideró “dogmatista” a quien estaba de acuerdo con la frase “se debe creer y practicar al pie de la letra lo que la religión me dice” y como no dogmatista a los que consideraban que la práctica podría variar de lo que enseña la religión.

Así, con base en la literatura revisada se proponen dos primeras hipótesis: las creencias providencialistas y dogmatistas disminuirán la propensión en participar en actividades comunitarias. Sobre las creencias en torno a la justicia social, la encuesta presentaba dos opciones: la importancia de ayudar a los pobres o la importancia de que la Iglesia se dedicara a actividades de defensa de los derechos humanos. La primera pregunta, así planteada, se presta a que la mayoría de los encuestados respondieran afirmativamente, por ello se optó por operacionalizar la variable con base en la segunda opción.

La tercera hipótesis es que la creencia en que la Iglesia deba comprometerse en actividades de defensa de derechos humanos promoverá la colaboración en obras comunitarias. Esta hipótesis se inspira en el supuesto de que la Iglesia es el arquetipo de comunidad del creyente, así como espacio de socialización, por lo que la visión de esta podría afectar los modos de interacción en otros espacios de convivencia. La variable está en una escala de 1 al 10, donde 10 es considerar muy importante que la Iglesia se involucre en temas de derechos humanos y 1 que no es nada importante. Para probar las hipótesis se desarrolló un modelo de regresión logística binomial, que permite estimar la probabilidad de la ocurrencia de un suceso en función de un grupo de variables independientes. La regresión logística produce un modelo de la relación entre múltiples variables y es adecuada cuando la variable que se predice es una probabilidad en un rango binario de 0 a 1 (Bunge y Judson, 2005).

A diferencia de las otras medidas de asistencia a los servicios religiosos, la encuesta “Crear en México” solicitó al encuestado la frecuencia en términos de número de veces que asiste al templo por año. En este caso, se consideraron aquellos que reportaron haber asistido

en más de 11 ocasiones en el último año previo al levantamiento de la encuesta.

La confianza interpersonal responde a la pregunta sobre si, en México, se puede confiar en la mayoría de las personas, donde 1 es no se puede confiar y 10 es sí se puede confiar. En la Tabla 1 se observa que, en esta muestra, la media está un poco a la izquierda del centro, revelando una ligera desconfianza social. De forma similar, la percepción de la ciudadanía responde a la pregunta sobre si, en México, la ciudadanía trabaja para mejorar al país (1) o para el propio beneficio (10). Se puede observar que, en esta muestra, la media de la ideología política está ligeramente a la derecha. Finalmente, se ha de observar que, mientras en el resto de los análisis estadísticos de este capítulo el sexo fue operacionalizado de forma que 1 significa mujer y 0 (cero) hombre, en esta ocasión los valores se invirtieron. También, en este caso, se añadió la variable ocupación, donde 1 significa que no está laborando de ninguna forma; así, en esta muestra y según se observa en la Tabla 1, 17% está desocupada. Se realizó de esta manera en virtud de que el involucramiento en la comunidad requiere tiempo para realizarse.

Resultados

En la Figura 1 se aprecia que el providencialismo tiene un efecto positivo sobre la colaboración comunitaria y el dogmatismo un efecto negativo. No obstante, como se puede observar, ninguno de esos efectos es significativo. Cabe recordar que, según la literatura revisada, las creencias providencialistas tienen efecto negativo sobre la participación política y el dogmatismo tiene efecto positivo sobre la participación comunitaria. Pese a ello, particularmente el efecto del providencialismo puede explicarse; Glazier (2015) dice que el efecto será negativo a no ser que el creyente

Tabla 1

Estadísticos descriptivos.

Variable	R	N	\bar{X}	S
Trabajo comunitario	00:01	5505	0,15	
Providencialismo	00:01	5035	0,84	
Dogmatismo	00:01	4986	0,29	
Importancia de la Iglesia en los Derechos Humanos	01:10	4122	7,70	2,07
Asistencia a los servicios religiosos	00:01	4859	0,33	
Confianza intrapersonal	01:10	5636	4,12	2,60
Percepción ciudadana	01:10	5626	4,00	3,01
Ideología política	01:10	5136	5,60	2,45
Hombre	00:01	5648	0,48	0,50
Edad	18-98	5648	40,61	15,85
Escolaridad	01:04	5641		
Ocupación	01:00	5648	0,17	0,38

Fuente: elaboración propia con base en la encuesta "Creer en México", 2013.

vincule la acción con el plan divino de salvación, usualmente ayudado por la prédica del sacerdote. Y la vida, participación y valores comunitarios están presentes en el discurso y actuar de la Iglesia Católica. No obstante, teniendo en mente que la colaboración en asuntos comunitarios es estudiada en conjunto con otras acciones denominadas compromiso cívico, podemos suponer que las creencias mencionadas no guardan el efecto esperado sobre esta variable. Pese a ser tratada en conjunto con otras acciones, no se puede suponer el mismo efecto para el resto de las variables de acción solidaria.

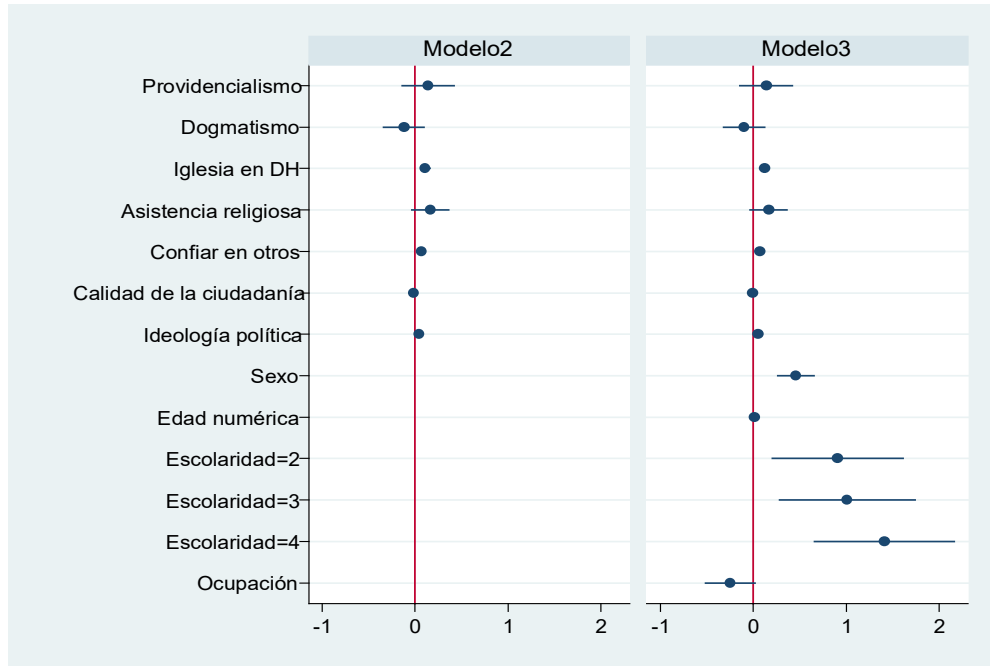
También se puede observar en la Figura 1 que la visión que se tenga de la misión social de la Iglesia sí tiene un efecto positivo y significativo con la colaboración en obras comunitarias. Mismo que se mantiene aun controlando por la asistencia a los servicios religiosos y las variables de control de capital social y

sociodemográficas. Así, se encontró evidencia empírica a favor de la tercera hipótesis.

En este sentido, en la Figura 2 se muestra la probabilidad de colaborar en obras comunitarias para cada grado de creencia en la responsabilidad social de la Iglesia para con los derechos humanos, tomando en cuenta el control efectuado por las variables del modelo. En la Figura 2 se aprecia que no se solapan los intervalos de confianza de los grupos 8 y 10, pues el intervalo máximo del valor 8 es 0,1609 mientras que el valor mínimo de 10 es 0,1613. De igual forma, tampoco lo hacen los intervalos de los valores 8 y 6, puesto que el mínimo del primero es 0,1375 y el máximo del segundo es 0,1365. Esto indica que sí aumenta la propensión de colaborar comunitariamente según la convicción de la creencia. No obstante, tal solapamiento en los valores inferiores impide asegurar que existan diferencias significativas en la probabilidad de obtener el valor 1 sobre la variable dependiente.

Figura 1

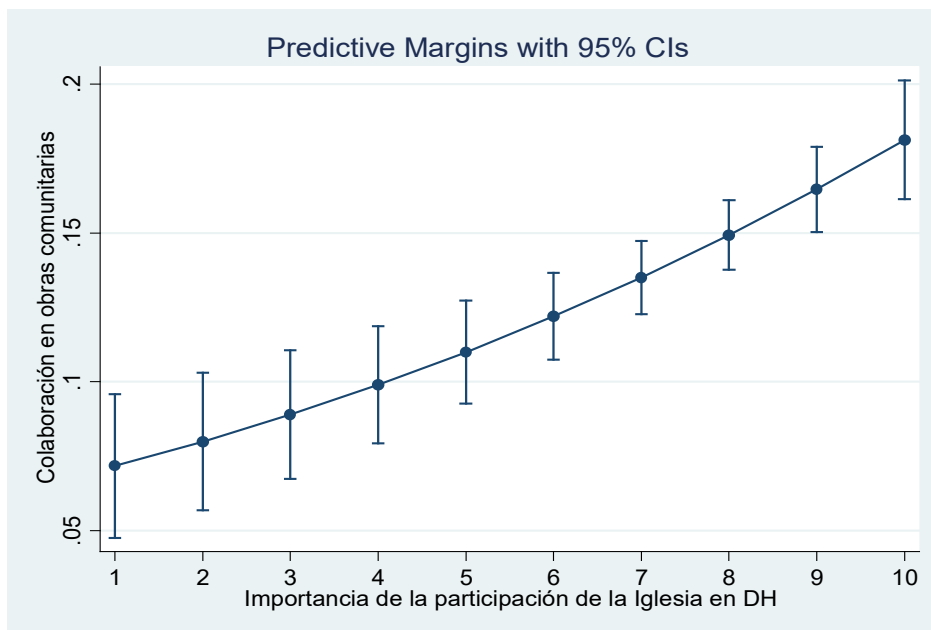
Intervalos de confianza: el creyente y la comunidad.



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta “Creer en México”, 2013.

Figura 2

Probabilidad de colaborar en obras comunitarias.



Fuente: elaboración propia de los autores.

Volviendo a los resultados mostrados en la Figura 1, como era de esperarse, la confianza resultó tener un efecto positivo y significativo sobre la variable dependiente. La ideología no se comportó como uno hubiese esperado, pues tradicionalmente la izquierda está más relacionada con ese tipo de actividades que la derecha, pero el efecto positivo que muestra el modelo indica una tendencia a la derecha. La percepción tuvo un efecto negativo, es decir, pareciera que influye más a participar en comunidad cuando se tiene la idea de que el ciudadano promedio es egoísta, no obstante, dicho efecto no es significativo.

Ni la asistencia a los servicios religiosos ni el resto de los controles considerados anuló el efecto de la creencia sobre la participación de la Iglesia en materia de derechos humanos. Es más, sorpresivamente el efecto de la asistencia religiosa fue eliminado por las otras variables control, mientras que permanecía el de la susodicha creencia. Este resultado está en sintonía con otros hallazgos reportados anteriormente en la literatura que señalan la debilidad del poder explicativo de la medida usual de la religiosidad cuando se consideran otras variables, en el caso de Driskell et al. (2008), cuando se consideran otras medidas de participación e involucramiento religioso, en este caso cuando se consideran los factores que suelen explicar la participación comunitaria. Aunque también puede deberse a la forma poco usual en que se operacionalizó la asistencia religiosa en la encuesta.

Al final, de las cuatro variables consideradas (sexo, edad, escolaridad y ocupación), solo la ocupación no tiene efecto significativo sobre la variable dependiente. Por lo demás, el ser hombre, tener más edad, algún tipo de escolaridad y trabajo son características cuyo efecto sobre la colaboración comunitaria es estadísticamente significativo. Tales resultados

hacen sentido en la medida en que se considera que en sociedades como la mexicana se sigue estimando al espacio público como propio del varón y el espacio privado como específico de la mujer, más teniendo en cuenta el tipo de actividades con las que ejemplificaron la pregunta. De igual forma, los jóvenes tienen menos arraigo a la comunidad que los adultos. Sobre la escolaridad, los resultados no parecen dar prioridad a algún tipo de grado escolar alcanzado, sino que es suficiente tener escolaridad para ejercer efecto positivo sobre la variable dependiente.

Consideraciones finales

Si bien el involucramiento en la vida comunitaria no es precisamente una forma de participación política, se considera uno de los principales fundamentos de la ciudadanía activa y, por ende, de la democracia. Pues es en la comunidad donde los individuos hacen sus pinitos en la acción colectiva a través de la solución de problemas en colaboración con otras personas, así como donde fortalecen los lazos de solidaridad y confianza que resultan vitales para la participación más allá de los espacios locales de inserción.

Los estudios suelen priorizar la dimensión estructural de la religiosidad como factor explicativo del comportamiento público de los creyentes. En este sentido, uno de los aportes de la presente investigación es que reconoció en la religiosidad la dimensión cognitiva del capital social en las creencias religiosas.

Si bien las personas pueden desarrollar capital social en múltiples asociaciones, en dónde decidan involucrarse no es una cuestión del azar y las particularidades de los espacios permean en el desarrollo y expresión del capital social. Las estructuras eclesiales tienen un fuerte contenido ideológico, entendido como

creencias religiosas, que puede fomentar u obstruir la participación.

En este sentido, si bien no se encontró que, al menos de la forma en que se operacionalizó, ni dogmatismo ni providencialismo incidieran sobre la participación comunitaria; se halló que una visión social de la Iglesia como defensora de los derechos humanos sí promueve la participación comunitaria. Habrá que estudiar cómo se comporta esta variable o parecidas tanto con actividades de contacto cuanto con actitudes políticas, como las referentes a la desigualdad.

La investigación tiene limitaciones similares a las de otros estudios empíricos, pero las principales radican en que no ahonda en la naturaleza cualitativa de las relaciones entre los fenómenos y, dada la naturaleza transversal de los datos, no se puede precisar relación causal. Otra de las principales limitaciones del estudio realizado se encuentra en el concepto de religiosidad que emplea. Pues parece reducirse a una cuestión de observancia: cumple o no cumple con lo prescrito en la creencia. Por lo que no toma en cuenta los efectos de la secularización, que si bien no terminó con la religión, sí la desreguló institucionalmente. Es decir, ya no hay –si es que alguna vez la hubo– una única forma de ser creyente.

Pese a ello, cumplió con sus modestos objetivos de explorar la relación entre creencias religiosas y participación comunitaria. Ante el pluralismo religioso que experimenta la sociedad mexicana y la vía civil por la que lo religioso está irrumpiendo en la esfera pública, investigaciones sobre el vínculo entre la religiosidad y la vida pública de los creyentes se vuelven apremiantes.

Referencias

- Álvarez, M., y Verduzco, M. A. (2013). *Fortalecimiento de la ciudadanía organizada: diagnósticos y reformas para un ambiente propicio en México*. México: Alternativas y Capacidades, A. C.
- Ammerman, N. (1997). Organized religion in a voluntaristic society. *Sociology of Religion*, 58, 203-15. <https://doi.org/10.2307/3712213>
- Aspe, M. L., et. al. (coords.), (2015) *Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa Creer en México*, Ciudad de México, Konrad Adenaver Stiftung: IMDOSOC, 2015
- Bader, C., y Froese, P. (2005). Images of God: The Effect of Personal Theologies on Moral Attitudes, Political Affiliation and Religious Behavior. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 1(11). https://digitalcommons.chapman.edu/sociology_articles/2/
- Bunge, J. A., y Judson, D. (2005) “Data Mining”, K. Kempf-Leonard, (ed.) *Encyclopedia of Social Measurement*, Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-12-369398-5/00159-6>
- Casas, E., (2012) *Participación ciudadana en la democracia. Experiencias contemporáneas en España y México*. México, Porrúa-UAT.
- Castillo B, M. y Viga de Alva, M. (2003). Espacios de relación y participación comunitaria en un puerto yucateco: pesca, prácticas religiosas y “polilla”. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 1(2), 59-75. <https://www.redalyc.org/pdf/745/74511800005.pdf>
- Chavolla M, J. (2014). Reconciliando el patrimonio cultural religioso y cívico en Jiquilpan, México. *Culturales*, 2(2), 81-107. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912014000200004&lng=es&tlng=es.

- Cornelius, W. A. (1969). Urbanization as an Agent in Latin American Political Instability: The Case of Mexico. *The American Political Science Review*, 63(3), 833-857. <https://doi.org/10.2307/1954431>
- Cunill, N., (2003). Los elementos básicos del concepto de participación ciudadana. Córdoba y L. Quiñones, (coords.). *Participación ciudadana y desarrollo local en Centro América*. San Salvador, FUNDAUNGO.
- Djupe, P y Gilbert, C P. (2006). The resourceful believer: Generating civic skills in church, *The Journal of Politics*, 68(1), 116-127. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1111/j.1468-2508.2006.00374.x>
- Djupe, P. y Neheisel, J R (2012). How religious communities affect political participation among latinos. *Social Science Quarterly*, 93(2), 333-355. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1540-6237.2012.00851.x>
- Driskell, R., Embry, E y Lyon, L. (2008). Faith and Politics: The influence of religious beliefs on political participation. *Social Science Quarterly*, 89(2), pp. 294-314. <https://doi.org/10.1111/j.1540-6237.2008.00533.x>
- Driskell, R y Lyon, L. (2011). Assessing the Role of Religious Beliefs on Secular and Spiritual Behaviors. *Review of Religious Research*, 52(4). <https://www.jstor.org/stable/2305568>
- Eckstein, S. (1977). *The Poverty of Revolution: The State and the Urban Poor in Mexico*, Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Espinoza, V. (2008). Compromiso cívico y participación ciudadana en México, Una perspectiva nacional y regional. en *América Latina hoy*, 48, 141-164. <https://doi.org/10.14201/alh.1362>
- Friesen A y Wagner, M. (2012). Beyond the 'Three Bs': How American Christians Approach Faith and Politics. *Politics and Religion*, 5. <https://doi.org/10.1017/S1755048312000028>
- Glazier, R. (2015). Bridging Religion and Politics: The Impact of Providential Religious Beliefs on Political Activity. *Politics and Religion*, 8, 458-487. <https://doi.org/10.1017/S1755048315000139>
- Glazier, R. (2017). Providentiality: A New Measure of Religious Beliefs. *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*, 13(3).
- Greeley, A. (1997). The other civic America: Religion and social capital. *American Prospect*, 12, 68-73.
- Hammond, P. E. (1961). Contemporary Protestant ideology: A typology of church images. *Review of Religious Research*, 2(4), 161-69. <https://www.jstor.org/stable/3510956>
- Instituto Tecnológico Autónomo de México. (2008, 2013). *Encuesta Nacional de Filantropía y Sociedad Civil (Enafi)*. México: ITAM
- Jones-Correa, M. y Leal, D (2001). Political Participation: Does Religion Matter. *Political Research Quarterly*, 54(4), 751-770. <https://doi.org/10.2307/449233>
- Kellstedt, L. y Smidt, C. (1991). Measuring Fundamentalism: An Analysis of Different Operational Strategies. *Journal of Scientific Study of Religion*, 30(3), 259-278. <https://doi.org/10.2307/1386972>
- Klesner, J. (2013). Las desigualdades en la participación política en el México contemporáneo. A. Alvarado (ed.) *México: democracia y sociedad; más allá de la reforma electoral*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2013, 389-419.

- Layton, M. y Moreno, A. (2010). *Filantropía y sociedad civil en México: Análisis de la ENAFI 2005-2008*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- McKenzie, (2001). Self-Selection, Church Attendance, and Local Civic Participation. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(3), 479-488. <https://www.jstor.org/stable/1388101>
- Moreno, A. (2005). *Nuestros valores, los mexicanos en México y en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*. Grupo Financiero Banamex.
- Perea, E. (2019). *El Estado en la sociedad: análisis interpretativo de tres casos en México*. Tesis de maestría. Ciudad de México, Centro de Estudios Internacionales: El Colegio de México. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/qz2oss93k?locale=es>
- Pliego, F. (1994). *Hacia una sociología de los desastres urbanos*. Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Sociales: UNAM.
- Pui-Yan Lam. (2002). As the Flocks Gather: How Religion Affects Voluntary Association Participation. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 41(3), 405-422. <https://www.jstor.org/stable/1387453>
- Putnam, R., Leonardi, D. y Nanetti, R. (1994). *Making Democracy Work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. (1996). The Strong Disappearance of Civic America. *The American Prospect* 7: 24.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*, New York: Simon & Schuster.
- Rivera Sánchez, L. (2007). Migrantes entre México y los Estados Unidos: la construcción de espacios públicos desde el campo religioso transnacional. *Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, 7, 253-276. <https://www.redalyc.org/pdf/960/96000710.pdf>
- Sandoval Forero, E. (2008). Conversión, conflicto y reconocimiento religioso en indígenas de México. *Ra Ximhai*, 4(3), pp. 635-656. <http://uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-12articulosPDF/7-%20CONVERSION%20Y%20CONFLICTO.pdf>
- Sommano, M. (2013). Los efectos del capital social sobre la participación política en México. *Política y gobierno*. <http://www.politicay-gobierno.cide.edu/index.php/pyg/article/view/1052/897>
- Sota, E. (2005). *Religión, pobreza y modernidad: la "reconfiguración religiosa" en las calles de la Ciudad de México*. Universidad Iberoamericana.
- Stark, R. (2001). Gods, Rituals, and the Moral Order. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 40(4). <https://www.jstor.org/stable/1387656>
- Suárez, H. J. (2015). *Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la Ciudad de México*. UNAM.
- Weber, M. (1983), *Ensayos sobre sociología de la religión I*, Trad. José Almaraz y Julio Carabaña, Madrid, Taurus.
- Wuthnow, R. (1999). Mobilizing civic engagement: The changing impact of religious involvement., en T. Skocpol and M. P. Fiorina (Eds.) *Civic Engagement in American democracy*, Washington, DC, Brookings Institution Press.